

Barry Webb



el
Mensaje
de
Isaías

Sobre Alas de Águila

TORRENTES DE VIDA

EL MENSAJE DE ISAÍAS

El Mensaje de Isaías

Barry Webb

© 2010 Torrentes de Vida

Primera edición: 2010

Torrentes de Vida

Correo electrónico: info@editorialtv.org

Página web: www.editorialtv.org

Esta obra fue publicada originalmente en inglés con el título:

The Message of Isaiah by Barry Webb

© Barry Webb 1996

Este libro forma parte de la serie de comentarios bíblicos llamada:

La Biblia Habla Hoy

Editores de la serie: Antiguo Testamento: J. A. Motyer;

Nuevo Testamento: John R. W. Stott

Publicado por Inter-Varsity Press, Leicester, RU

Traducción: Samuel Morrison y Paulina Cox

Edición: Elsa Galán de Poceros para *pica6*

ISBN: 978-0-9806293-3-0

Impreso en Colombia

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta publicación, al igual que su grabación o transmisión de cualquier manera o mediante cualquier método, sea éste electrónico, mecánico, por medio de fotocopias, grabadoras u otros, sin previa autorización de la casa editorial o del Departamento del Derecho de Autor.

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*.

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

EL MENSAJE DE ISAÍAS

Sobre alas de águila

Barry Webb

Profesor de Antiguo Testamento, Moore Theological
College (Seminario Teológico Moore), NSW, Australia

TORRENTES DE VIDA

Contenido

Prefacio general	9
Prefacio del autor	11
Abreviaturas principales.....	14
Bibliografía.....	15
Introducción	19
Isaías y su mundo	20
La visión de Isaías.....	27
El libro de Isaías	32
Tres comentarios finales.....	44
Parte 1: El SEÑOR es rey (1 - 12)	47
La gran visión (1:1)	47
Desde la Jerusalén que es, a la Sión que será (1:2 - 2:5).....	48
El día del SEÑOR (2:6-22)	53
Juicio sobre Judá y Jerusalén (3:1 - 4:1)	56
Más allá del juicio: ¡gloria! (4:2-6)	60
Una viña inútil (5:1-30)	64
‘Vi al Señor’ (6:1-13).....	69
Acáz en la encrucijada (7:1-25).....	74
De las sombras a la luz (8:1 - 9:7).....	77
Su ira no se ha aplacado (9:8 - 10:4).....	84
La ira del SEÑOR cambia de dirección (10:5-34)	86
El reino del Mesías (11:1-16).....	90
El SEÑOR, alabado en Sión (12:1-6).....	94
Parte 2: El SEÑOR de las naciones (13 - 27)	99
Acerca de Babilonia (13:1 - 14:23)	99
Acerca de Asiria (14:24-27)	104
Acerca de Filistea (14:28-32)	105
Acerca de Moab (15:1 - 16:14).....	106

Acerca de Damasco (17:1-14).....	111
Mensajeros desde Etiopía (18:1-7).....	115
Acerca de Egipto (19:1-25).....	117
Isaías va desnudo (20:1-6)	121
Acerca del desierto junto al mar (21:1-10).....	123
Acerca de Dumá y Arabia (21:11-17)	125
Acerca del Valle de la Visión (22:1-25)	126
Acerca de Tiro (23:1-18)	129
El Apocalipsis de Isaías (24:1 - 27:13)	132

Parte 3: Proyectos humanos y el plan de Dios (28 - 35).....	147
Líderes necios y consejo erróneo (28:1 - 29:24)	149
Una solución falsa: depender de Egipto (30:1 - 31:9)	161
La verdadera solución: el gobierno divino (32:1 - 33:24)	171
Juicio final (34:1-17)	182
La salvación final: la alegría de los redimidos (35:1-10)	185

Parte 4: ¿En quién confiaremos? (36 - 39).....	189
El enemigo a las puertas (36:1-22).....	189
La situación cambió drásticamente (37:1-38)	192
La enfermedad de Ezequías (38:1-22).....	198
Los mensajeros de Babilonia (39:1-8).....	203

Parte 5: Consuelen a mi pueblo (40:1 - 51:11).....	207
Obertura (40:1-11)	208
Majestad (40:12-31).....	213
Dios, su pueblo y las naciones (41:1-29).....	214
El perfecto Siervo de Dios (42:1-9)	220
¡Alabado sea el SEÑOR! (42:10-17).....	224
Israel pecador, el siervo ciego y sordo (42:18-25).....	225
Un fuerte aliento (43:1 - 44:5)	226
Idolatría (44:6-23).....	234
Ciro, el pastor del SEÑOR (44:24 - 45:13).....	236

No hay otro salvador (45:14-25)	240
‘Yo los sostendré’ (46:1-13)	243
La historia de dos ciudades (47:1 - 48:22)	246
El Siervo de Dios y el pueblo de Dios (49:1-13)	250
Sión y sus hijos (49:14 - 50:3)	254
El Siervo, el justo y el malvado (50:4-11)	258
El Camino a Sión (51:1-11)	261
Parte 6: Gracia triunfante (51:12 - 55:13)	265
¡Sión, despierta! (51:12 - 52:12)	265
Varón de dolores (52:13 - 53:12).....	271
Paz como un río (54:1 - 55:13)	278
Parte 7: En espera de un mundo nuevo (56 - 66)	285
Las señales de una comunidad redimida (56:1-8)	286
La destrucción del sueño: mal liderazgo y sus efectos (56:9 - 57:13).....	290
Consuelo para los contritos (57:14-21).....	292
El verdadero ayuno (58:1-14).....	293
Una situación desesperada (59:1-21)	296
La futura gloria de Sión (60:1-22)	301
El año del favor del SEÑOR (61:1-11).....	304
Osada intercesión (62:1-12)	309
El día de la venganza (63:1-6).....	312
‘Ojalá rasgaras los cielos’ (63:7 - 64:12)	314
Dios responde al clamor de sus siervos (65:1-25).....	318
La llegada del fin (66:1-24)	321

Prefacio general

El Mensaje de Isaías es uno de los libros con exposiciones bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamentos que forman la serie llamada *La Biblia Habla Hoy*.

En cada uno de ellos se ha tratado de alcanzar un triple ideal:

- exponer con exactitud el texto bíblico,
- relacionarlo con la vida contemporánea, y
- ser de fácil lectura.

Estos libros, por lo tanto, no son los llamados Comentario, porque el comentario busca explicar el texto en vez de aplicarlo, y tiende a ser un libro de referencia en vez de ser un libro de fácil lectura. Además de que el contenido de estos libros no es del tipo de otros, que se utilizan para elaborar sermones y buscan ser contemporáneos y leíbles pero no se apoyan lo suficiente en las Escrituras.

Quienes han contribuido a realizar esta serie, *La Biblia Habla Hoy*, están convencidos de que Dios sigue hablando por medio de lo que ha dicho, y que no se requiere nada más, para la vida, la salud y el crecimiento de los cristianos, fuera de lo que el Espíritu está diciendo por medio de esta antigua, pero a la vez moderna, Palabra.

Alec Motyer

John Stott

Editores de la serie

A Miriam, Simcha y Tabitha,
tres hermosos regalos de Dios

Prefacio del autor

*Los que confían en el SEÑOR
renovarán sus fuerzas;
volarán como las águilas.*

(Is. 40:31)

Cuando era niño, soñaba con volar. Una de mis actividades favoritas al salir del colegio, y durante los fines de semana, era ir en bicicleta a un aeropuerto que quedaba a unas cuantas millas de nuestra casa, para poder ver a los aviones cuando despegaban o aterrizaban, y se desplazaban sobre la pista. Observaba cuando calentaban sus motores, cuando los aceleraban y cuando los detenían, y cuando probaban aquellas misteriosas partes móviles colocadas al final de sus alas y de su cola. Me fascinaba todo lo que hacían. Sus sonidos y olores me llenaban con un extraño placer y me hacían soñar con lugares lejanos. Nunca me cansaba de verlos. Por supuesto que, en aquellos días, eran unos lentos y pesados aviones de hélice, como los Dakota y los Constellation (los más nuevos), pero para mí eran maravillosos. Se movían con una gracia y poder que me emocionaba, y verlos elevarse en el aire y remontarse hacia las nubes me dejaba sin aliento. Cómo envidiaba yo a quienes volaban en ellos, especialmente a los pilotos, por supuesto, pero también a los pasajeros. Sabía muy bien que ellos eran tan mortales como yo, pero el volar los dotaba de cualidades especiales. A ellos les pertenecía el cielo, y también la tierra.

Como adulto, he podido volar ya muchas veces, y a alturas mucho mayores y a más velocidad que aquellos a quienes envidiaba en mi niñez; sin embargo, al encontrarme dentro de un avión, la experiencia nunca ha llegado a ser lo que yo esperaba. La mayoría de las veces me he sentido como oprimido e incómodo; me la he pasado estirando el cuello y desilusionado con la vista. Pero, por supuesto, el rugido de los motores todavía me emociona. No obstante, después de tantos viajes, me pregunto si esos contados momentos de placer hacen que valga la pena esas interminables horas de tedio que los acompañan. Por lo

menos me hacen preguntarme si no habrá una mejor forma de volar. Como un águila, por ejemplo.

El vuelo del águila es magia pura. No hay estrechez, no hay ruido, fuera del que hace el viento al tocar las plumas, y nada dificulta la vista. No hay nada artificial en ese vuelo, y en cada despegue y giro demuestra la grandeza y la gloria de su Creador. Por eso me surge una pregunta: ¿es posible que tú y yo disfrutemos de un vuelo así? Y la brillante respuesta se encuentra en el libro de Isaías: ¡Sí, es posible! El único requisito es ‘confiar en el SEÑOR’, creyendo que sus promesas son verdaderas y que él puede (y lo hará) hacer lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Dice ahí: ‘Los que confían en el SEÑOR... volarán como las águilas’.

Escribir este libro ha sido un vuelo que nunca olvidaré. He alcanzado los cielos y contemplado la gloria de Dios, y con nuevos ojos he visto este mundo y mi lugar en él. Y la vista me ha dejado sin aliento. No soy menos mortal ni menos pecador que antes, pero, aunque mi conciencia en lugar de disminuir se ha agudizado, ahora más que nunca estoy seguro de que no hay obstáculo para mi relación con Dios ni para la realización completa de lo que él ha planificado para mí. He escuchado al serafín anunciar: ‘toda la tierra está llena de su gloria’; y así es. Ahora vivo esperando el día en que asuma todo su poder y reine. Y sé con certeza absoluta, que gracias a Uno que fue traspasado por mis transgresiones, los nuevos cielos y la nueva tierra serán mi hogar para siempre.

Este vuelo no es para unos pocos privilegiados. Es el derecho de todo el pueblo de Dios. Les invito a volar conmigo.

Al preparar esta exposición, me he beneficiado de los esfuerzos que tantos otros han realizado al estudiar a Isaías antes que yo. Algunos de los más importantes son reconocidos en este libro en las notas a pie de página, pero mi deuda indirecta alcanza a muchos más. En especial quiero mencionar la gran deuda que tengo con E. J. Young y John Oswalt por sus excelentes comentarios sobre Isaías (el último hasta ahora, de sólo los capítulos 1 - 39, el primero de todo el libro). El comentario de Alec Motyer (*The Prophecy of Isaiah*, 1993) no estuvo

disponible sino hasta que mi trabajo estaba casi terminado. Es un volumen excelente, que combina plenamente la erudición evangélica con una agudeza refrescante. Demuestra el valor de un uso sensato de algunos de los mejores aspectos de los nuevos acercamientos literarios a la Biblia; sin embargo, he decidido no intentar revisar a estas alturas mi trabajo para interactuar de una forma importante con el comentario de Motyer. Y ya que él es el editor de esta serie, he estado en comunicación personal con él y le estoy agradecido por el consejo y apoyo que me ha brindado. He incorporado en algunos lugares aportes exegéticos de su obra en mis notas a pie de página y he registrado su origen; no obstante, aparte de esta comunicación, ambos proyectos se han desarrollado de forma independiente, y si bien creo que comparten un común compromiso evangélico, cada uno tiene su propio carácter y aporta algo diferente. Espero que ambos sean de beneficio al pueblo de Dios y ayuden a dar un nuevo impulso al estudio y exposición del que, se podría mantener, es el libro del Antiguo Testamento con mayor importancia teológica.

Barry Webb

Abreviaturas principales

- ANEP J. B. Pritchard (ed.), *The Ancient Near East in Pictures* (Princeton: Princeton University Press, 2a edición 1965).
- ANET J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near East Texts Relating to the Old Testament* (Princeton: Princeton University Press, 3a edición 1969).
- BDB Brown, Driver and Briggs, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*.
- BJ *Biblia de Jerusalén* (1984).
- DHH La Biblia *Dios Habla Hoy*, edición de referencia (1996).
- Heródoto Heródoto, *The Histories* (Traducción inglesa Harmondsworth: Penguin, ed. rev 1972).
- IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, G. A. Buttrick (ed.), 4 volúmenes. (New York: Abingdon, 1962).
- LBLA *La Biblia de las Américas* (1986).
- LXX El Antiguo Testamento en griego según la Septuaginta (Siglos III al I a.C.).
- NBLH *Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* (2005, The Lockman Foundation).
- NDB *Nuevo Diccionario Bíblico*, Ed. J. D. Douglas et al. (Downers Grove: Certeza, 1991).
- NVI La Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional* (1999).
- RVR Versión *Reina Valera* de la Biblia (1960).

Bibliografía

Las obras citadas en las notas al final de cada página aparecen citadas por nombre, o por nombre y fecha o número de volumen.

Bright, J., *A History of Israel* (London: SCM, 2a ed. rev. 1981).

Bruce, F. F., 'The Servant Messiah' en *idem*, *This is That: The New Testament Development of Some Old Testament Themes* (Exeter: Paternoster, 1968).

Childs, B. S., 'Isaiah' en *idem*, *Introduction to the Old Testament as Scripture* (London: SCM, 1979).

Clements, R. E., *Isaiah 1 - 39*, New Century Bible (Grand Rapids: Eerdmans, 1980)

Clifford; R. J. *Fair Spoken and Persuading: An Interpretation of Second Isaiah* (New York: Paulist Press, 1984).

Conrad, E. W., 'The Royal Narratives and the Structure of the Book of Isaiah', *Journal for the Study of the Old Testament* 41 (1988), págs. 67-81.

Delitzsch, F., 'Isaiah' en C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament in Ten Volumes* (Trad. Ing. Grand Rapids: Eerdmans, [s. f.]).

Drane, J., *Introducing the Old Testament* (Tring: Lion, 1987).

Dumbrell, W. J., 'The Purpose of Isaiah', *Tyndale Bulletin* 36 (1985), págs. 11-128.

_____. 'Isaiah', en *idem*, *The Faith of Israel: Its Expression in the Books of the Old Testament* (Leicester: Apollos, 1989).

_____. 'The Role of the Servant in Isaiah 40 - 55'. *Reformed Theological Review* XLVIII.3 (1989), págs. 105-113.

Erlandsson, S. *The Burden of Babylon: A Study of Isaiah 13:2 - 14:23*, *Coniectanea Biblica* serie del Antiguo Testamento (Lund: Gleerup, 1970).

Fleming, D., *Isaiah to Lamentations*, Bridge Bible Commentaries (Brisbane: Bridgeway, 1988).

- Hasel, G. F., *The Remnant: The History and Theology of the Remnant Idea from Genesis to Isaiah* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2a ed. 1974).
- Kidner, D. F., 'Isaiah' en *New Bible Commentary*, 4a ed. Ed. D. A. Carson *et al.* (Leicester: IVP, 1995).
- Knight; G. A. F., *Servant Theology: A Commentary on the Book of Isaiah 40 - 55* (Grand Rapids: Eerdmans, 1984).
- Leupold, H. C., *Exposition of Isaiah*, 2 vols. (Grand Rapids: Baker, 1968).
- Miscall, P. D., *Isaiah*, Readings: A New Biblical Commentary (Sheffield: JSOT Press, 1992).
- Motyer, J. A., *The Prophecy of Isaiah* (Leicester: IVP, 1993).
- North, C. R. 'The "Former Things" and the "New Things" in Deutero Isaiah', en H. H. Rowley (Ed.), *Studies in Old Testament Prophecy* (Edimburgh: T. and T. Clark, 1950).
- _____. *The Second Isaiah: Introduction, Translation and Commentary to Chapters XL – LV* (Oxford: Clarendon, 1964).
- _____. *The Suffering Servant in Deutero-Isaiah* (Oxford. Oxford University Press, 2^a ed. 1969).
- Oswalt, J. N. *The Book of Isaiah, Chapters 1 - 39*, New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1986).
- Rice, G., 'A Neglected Interpretation of the Immanuel Prophecy' *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* 90 (1978), págs. 220-227.
- Roberts, J. J. M., 'Isaiah in Old Testament Theology', *Interpretation* 36.2 (April 1982), págs. 130-143.
- Ryken, L., *How to Read the Bible as Literature* (Grand Rapids: Zondervan, 1985).
- _____ and T. Longman III (eds.), *A Complete Literary Guide to the Bible* (Grand Rapids: Zondervan, 1993).
- Seitz, C.R. (ed.), *Reading and Preaching the Book of Isaiah* (Philadelphia: Fortress, 1988).

- Walton J. H., 'New Observations on the Date of Isaiah', *Journal of the Evangelical Theological Society* 28 (1985), págs. 129-132.
- Watts, J. D. W., *Isaiah*, 2 Vols., Word Biblical Commentary (Waco: Word, 1985, 1987).
- Watts R. E., '¿Consolation or Confrontation? Isaiah 40 - 55 and the Delay of the New Exodus', *Tyndale Bulletin* 41.1 (1990), págs. 31-59.
- Webb, B. G., 'Zion in Transformation: A Literary Approach to Isaiah', in D. Clines et al. (eds.), *The Bible in Three Dimensions* (Sheffield: JSOT Press, 1990).
- Westermann, C., *Isaiah 40 - 66: A Commentary*, Old Testament Library (London: SCM, 1969).
- Whybray, R. N., *Isaiah 40 - 55*, New Century Bible (Grand Rapids: Eerdmans, 1978).¹
- Young, E. J., *The Book of Isaiah: The English Text With Introduction, Exposition and Notes*, 3 vols., New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1965, 1969, 1972).
-

Introducción

Al momento de escribir esta introducción estaban circulando rumores que afirmaban que el anciano Deng Xiaoping estaba en su lecho de muerte, posiblemente en estado de coma. Y toda la República Popular de China estaba conteniendo la respiración. Lo mismo pasaba con los miles de observadores de China en todo el mundo, conscientes de que se aproximaba un momento crítico. Deng había sido el verdadero líder desde finales de los años setenta, y se fue transformando en un líder con credenciales revolucionarias impecables. Ayudó a organizar el primer enclave comunista en los años treinta, participó en la Gran Marcha, y jugó un rol clave en la resistencia contra la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. En aquellos días era camarada del mismísimo Mao Zedong. Deng representaba estabilidad, basada en una continuidad con el pasado y en el amplio respeto que todavía imponía. En general, su estatus había crecido, en vez de disminuir en los años recientes, debido a la forma en que implementó las reformas económicas que progresivamente abrieron a China al resto del mundo. Había sido un peligroso acto de equilibrio, produciendo profundas tensiones entre elementos progresistas y conservadores, entre el norte y el sur, los ricos y los pobres, pero le había dado a China lo que posiblemente era su única oportunidad de evitar desangrarse de nuevo en un mundo donde la presión por el cambio era irresistible. Pero ahora Deng estaba en su lecho de muerte, y parecía no haber nadie capaz de tomar su lugar. China estaba en el filo de la navaja, y su futuro oscurecido con posibilidades de mal agüero.

Fue en circunstancias similares, hace más de dos mil quinientos años atrás, que un hombre joven llamado Isaías se paró en el Templo de Jerusalén y oyó a Dios, llamándolo a ser un profeta. Según el propio Isaías, eso fue en el año 740 a.C.,¹ 'el año en que murió el rey Uzías' (6:1).

¹ Es imposible fechar con total precisión los reinados de los reyes de Judá y de Israel, debido, por una parte, al hecho de que el calendario hebreo no corresponde al enero-diciembre de nuestro calendario; por otra parte, porque en el Antiguo Testamento se usan dos tipos de datación (una, que cuenta el año en que un rey asciende al trono como el primer año de su reinado, y otra, en que este año se ignora); y, por otra parte más, por problemas específicos de coregencias padre-hijo. En general, he tomado la fecha más alta en cada caso, de la tabla que aparece en NDB, págs. 314-320. Para un tratamiento detallado de los temas, ver S. J. De Vries, 'Chronology of the Old Testament', *IDB*, págs. 580-599.

Isaías y su mundo²

Judá, de ningún modo era la China del mundo antiguo; era pequeña al compararla con Egipto, al sur, y con Asiria, al noreste. Pero, junto con la monarquía hermana de Israel, ocupaba una posición estratégica pues bloqueaba las rutas terrestres entre África y el Asia central y el Lejano Oriente. Se ubicaba en el centro del mundo conocido. Y, además, sostenía la asombrosa afirmación de que su Dios, el SEÑOR,³ era el Creador y el real gobernador de todo. Y Uzías y sus predecesores en la línea davídica eran los virreyes del SEÑOR (los encargados de administrar y gobernar, como representantes y en nombre del rey) que él había instalado en Sión, su monte santo, el cual llegaría a ser el centro de una nueva creación. Judá vivía con la convicción de que el SEÑOR era el verdadero rey, y miraba con anhelo ese día en que todo el mundo lo conocería.

Esta ideología no fue difícil de aceptar durante el largo reinado de Uzías, que abarcó toda la primera mitad del siglo octavo (791-740 a.C.).⁴ Ya habían pasado los mejores días del antiguamente poderoso Egipto, y estaba debilitado por luchas internas, por lo cual no estaba en condiciones de interferir. Y Asiria, que sí tenía intenciones de hacerlo, estaba demasiado ocupada con otros asuntos más urgentes, incluyendo hostigamientos en su frontera norte e incertidumbre sobre la sucesión.⁵ Así que lo más que podía hacer, era ejercer presión

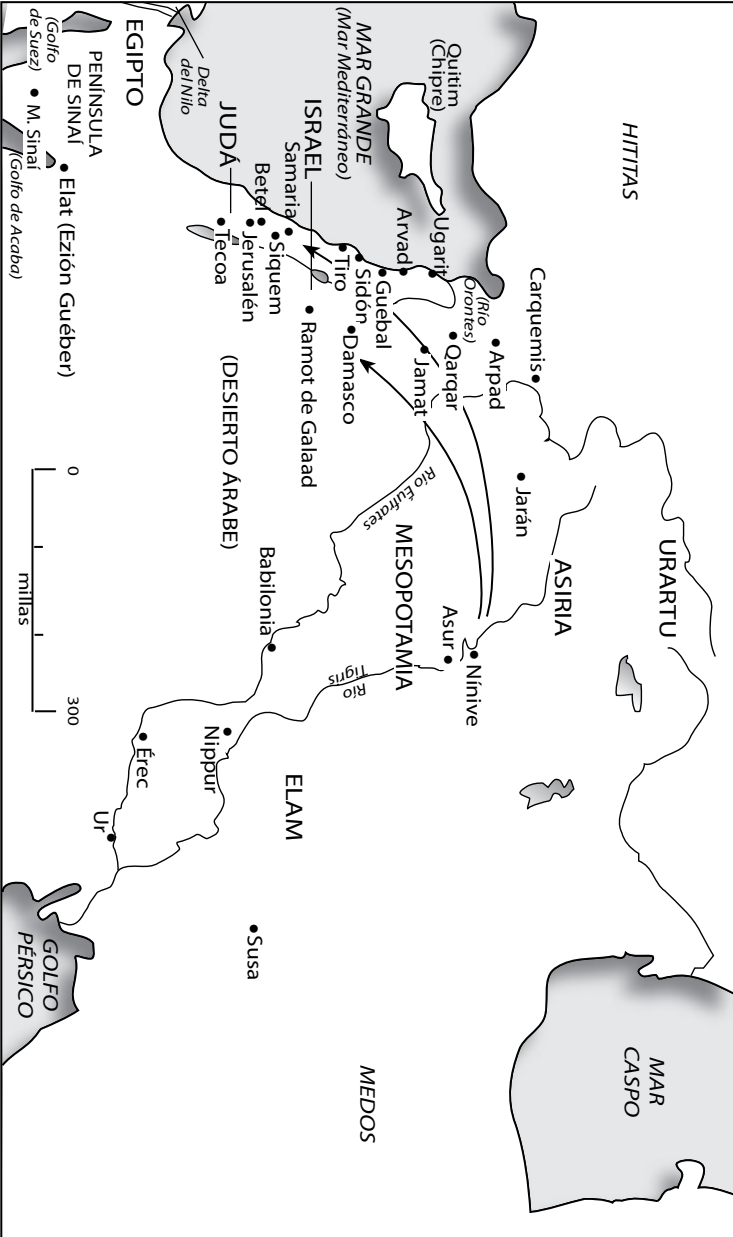
² Aquí sólo se trata el periodo en que vivió el mismo Isaías. Otros periodos analizados en este libro son vistos en sus pasajes correspondientes. Ver en forma especial los comentarios de 39:5-8 (que se refieren al exilio babilónico) y el capítulo 56 (el periodo posterior al retorno).

³ Siguiendo el uso de la NVI y con el carácter de la serie *La Biblia Habla Hoy*, yo uso 'el SEÑOR' para representar el nombre personal 'Yahweh'. Pues, si para el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, el nombre 'Yahweh' estaba lleno de la calidez que implicaba una relación personal, desafortunadamente para la mayoría de los cristianos de nuestro días, no la tiene; y, por el contrario, contribuye a darle un sentido innecesario de separación entre el texto y el lector.

⁴ Corregente desde el año 791, rey único desde el año 767.

⁵ Salmanasar IV (782-773) había muerto joven y sin hijos. El enemigo del norte era el urartí Argistis I.

La situación de Judá en el siglo VIII



sobre Damasco para asegurarse de que también estuviera débil.⁶ Lo cual dejó a Israel y a Judá en una situación ideal para capitalizar su estratégica ubicación y obtener grandes recompensas económicas. También se embarcaron en un impresionante programa de expansión militar, recuperando entre ambas la mayor parte del territorio que Israel había gobernado durante el apogeo de la era dorada, bajo el reinado de Salomón. Era un orgulloso tiempo de éxitos militares, estabilidad política y gran prosperidad.⁷

Al llegar a su término el reinado de Uzías, sin embargo, era claro que el estado actual de la situación no podría sostenerse por mucho tiempo más. Cinco años antes de la muerte de Uzías, en el año 745 a.C., un nuevo gobernante, capaz y ambicioso, Tiglat-Piléser III, había asumido el poder en Asiria. Y rápidamente tomó el control de Babilonia, y aseguró su frontera norte por medio de una victoria decisiva sobre Sardur de Urtu.⁸ Por medio de una campaña implacable, puso fin a toda rebelión y reorganizó el país en una red de provincias controladas por sus designados, y luego se concentró en las tierras del oeste. La primera en sentir su furia fue la ciudad siria de Arpad, que se había aliado con sus enemigos del norte. Fue puesta bajo sitio durante dos años y finalmente fue anexada en el año 740 a.C. Viendo lo que se les venía encima, los gobernantes de los otros estados de la región rápidamente empezaron a traer tributos, incluyendo a Rezín, de Damasco, a Menajem, de Israel, y a Hiram, de Tiro. La dirección del avance asirio era bastante clara, y todo entre ella y Judá estaba empezando a desmoronarse. El año en que murió Uzías, la escena internacional estaba llena de amenazas. Internamente, también, las cosas dejaban mucho que desear. La riqueza recientemente adquirida no estaba distribuida equitativamente, estaba concentrada en las manos de una élite económica que no se preocupaba de los desposeídos. Y se estaban abriendo profundas fisuras en la sociedad judía, ya que la justicia era

⁶ Durante la mayor parte del siglo anterior, Damasco e Israel (el reino del norte) habían estado en guerra.

⁷ Mientras Uzías gobernaba Judá, Jeroboam II (793-753 a.C.) gobernaba Israel. Sus logros están resumidos en 2 R 14:23 - 15:7 y 2 Cr 26:1-15.

⁸ La moderna Armenia.

comprada y vendida, o simplemente dejada de lado y reemplazada por la represión y explotación violentas. La observancia religiosa continuaba, pero ya no podía ocultar la descomposición que se había establecido por dentro.⁹ El credo que sostenía que el SEÑOR era el rey, se había transformado en algo hueco. Sus implicaciones éticas eran ignoradas en casa, y ese credo ya no inspiraba mucha confianza cuando uno observaba el cambiante mundo que existía más allá de las frágiles fronteras de Judá. Iba a ser difícil vivir basado en él durante los turbulentos años que vendrían por delante.

Durante los días de Jotán, Acaz y Ezequías, Judá iba a tropezar de crisis en crisis y la presión asiria aumentaría implacablemente. En el año 734 a.C., Pecaj, de Israel, y Rezín, de Damasco, formaron una alianza defensiva e intentaron persuadir a Acaz para que se les uniera. Como se rehusó, invadieron Judá, para reemplazarla por alguien que sí se uniera a ellos. Era una prueba severa, y Acaz demostró ser incapaz de enfrentarla. Isaías le aconsejó mantenerse firme y confiar en el SEÑOR; no obstante, solicitó la ayuda de Tiglat-Piléser, y en la práctica, sometió a Judá a la dominación asiria.¹⁰ De ahí en adelante, el tributo sería una pesada carga al erario nacional, y el rehusarse a pagarlo significaría una rebelión que acarrearía una rápida retribución.

La alianza del norte se colapsó rápidamente, empezando con la caída de Damasco, en el año 732 a.C. Samaria le siguió, en el año 722 a.C. El norteño reino de Israel fue desmantelado y reorganizado como provincia de un imperio cuya frontera estaba a sólo 12 kilómetros al norte de Jerusalén. En los días que siguieron, Judá y sus vecinos del sur lucharon por seguir adelante, económicamente debilitados y desesperados bajo el yugo asirio. Cualquier signo o rumor de debilidad asiria encendía conversaciones de rebelión, pues la gente confiaba en el respaldo egipcio. En una de estas revueltas, la ciudad filistea de Asdod fue aplastada salvajemente, en el año 711 a.C.¹¹ Debíó haber sido suficiente para advertir a Judá que se mantuviera alejada de toda maniobra oculta, pero a medida que avanzaba el siglo, la desesperación y la oportunidad gradualmente

⁹ Ver 1:10-17,21-23; 5:8-23.

¹⁰ Is 7:1-12; 2 R 16:5-9.

¹¹ Is 20:1.

hicieron que Judá se involucrara. El yugo asirio era intolerable; involucraba reconocer a los dioses imperiales, un precio demasiado alto para ser pagado. Acaz había estado dispuesto,¹² pero Ezequías no lo estaba. Manifestó públicamente su intención, al implementar grandes reformas en el primer año de su reinado; y, de allí en adelante, todo se transformó en una guerra de nervios, pues Ezequías actuaba lentamente, con el fin de prepararse lo mejor posible para el enfrentamiento que tarde o temprano se produciría. Fuera del país, habían señales que indicaban que las cosas se estaban moviendo a su favor. Después de la muerte de Sargón II, hubo levantamientos generalizados en contra de su sucesor, Senaquerib (705-681 a.C.). En el este, Babilonia ya se había rebelado y veía a Judá como una posible aliada.¹³ Egipto también estaba experimentando algo así como un renacimiento y parecía estar dispuesta a ofrecer su apoyo.¹⁴ Una rebelión simultánea en el este y en el oeste ofrecía la mejor oportunidad de capitalizar la debilidad de Asiria, y todo parecía indicar que era ahora o nunca. Esta vez, Ezequías no vaciló. Lo arriesgó todo y entró de lleno al *ring*. Retuvo el tributo, obligó a los reticentes filisteos a seguirlo y fortaleció las defensas de Jerusalén.¹⁵

Fue una decisión fatal; quizás bien intencionada y decididamente valerosa, pero terriblemente equivocada, y casi llevó a Judá a la extinción. Senaquerib se movió rápidamente y probó ser más fuerte de lo que cualquiera había supuesto. En menos de un año, controló completamente la situación doméstica, sometió a Babilonia y aseguró su frontera norte. Para el año 701 a.C., estaba en condiciones de moverse hacia el oeste, determinado a solucionar, de una vez por todas, los problemas. Fue una campaña masiva en la que sistemáticamente asoló a Palestina, desde Sidón, en el norte, hasta Laquis, en el sur, y

¹² 2 R 16:10-18.

¹³ Is 39:1-2.

¹⁴ Ver Is 18:1-2 y los comentarios.

¹⁵ 2 R 18:7-8. Los anales de Senaquerib cuentan cómo Ezequías tomó a Padi, rey de Ecrón, y lo llevó como prisionero a Jerusalén (*ANET*, págs. 287-288). En este tiempo, Ezequías construyó su famoso túnel para transportar la vital agua desde una fuente, fuera de la muralla, hasta la ciudad (2 R 20:20; 2 Cr 32:30; *ANET*, pág. 321).

finalmente puso sitio a la mismísima Jerusalén.¹⁶ ‘Ezequías el judío’ había sido una figura clave en el levantamiento, y Senaquerib estaba determinado a que pagara cara su osadía.¹⁷ Humanamente hablando, la última esperanza de Ezequías era Egipto, pero al final esa nación demostró ser una caña astillada cuya ayuda era completamente ineficaz.¹⁸ Parecía ser el fin; y, ciertamente lo habría sido, si es que el SEÑOR no hubiera intervenido.¹⁹ Milagrosamente, Jerusalén sobrevivió, pero todo en la campaña de Judá era una ruina humeante.

A través de todo lo que sucedía, Isaías se aferró a la verdad que había sido grabada en su conciencia por medio de su llamado. En el año en que había muerto el rey Uzías, él había visto al *verdadero* Rey, alto y exaltado, y a toda la tierra llena de su gloria. Así que cuando los hombres de Senaquerib estaban a las puertas y proclamaban, en el nombre del ‘gran rey, el rey de Asiria’, que Jerusalén estaba completamente a su merced, Isaías sabía que eso era una mentira.²⁰ La verdad que se escondía detrás de todas estas apariencias, era que el SEÑOR mismo era el gobernante supremo, y sería él quien determinaría la suerte tanto de Asiria como de Judá. Isaías vivía creyéndola; Acáz y Ezequías encontraron que era difícil traducirla en soluciones políticas prácticas; el pueblo decía que la creía, pero no era de corazón; y Senaquerib se burlaba, considerándola una locura. Pero Isaías trazó toda su vida con esa verdad.

Los pocos detalles biográficos de que disponemos nos indican la forma radical en que, la misión que Dios le encomendó, dominó y consumió a Isaías. Jerusalén, que apareció tanto en su predicación, era su ciudad natal.²¹ Su fácil acceso al rey sugiere un origen aristocrático y que se movía entre los círculos de la élite,²² por eso en él no había

¹⁶ ANET, págs. 287-288.

¹⁷ ‘Ezequías el judío’ (*hazaquiau mat yaudaya*) es la expresión de Senaquerib (ANET, pág. 288).

¹⁸ Ver los comentarios sobre Tiracá, rey de Etiopía en 37:9.

¹⁹ Ver 37:36-37 y sus comentarios.

²⁰ Is 36:13-20; 37:21-29.

²¹ Is 7:1-3; 37:2.

²² “Según la tradición judía era de sangre real” (N. H. Ridderbos en NDB, pág. 644).

debilidad ni servilismo; su presencia era un permanente recordatorio de que el poder real no era absoluto y de que el privilegio exigía una gran responsabilidad. Su tensa confrontación con Acaz, en el capítulo 7, por ejemplo, habla muy bien de su coraje y de su firme compromiso a su alta vocación. Su esposa es llamada ‘la profetisa’, en 8:3, sugiriendo que ella también profetizaba. Ciertamente, lo hizo en forma indirecta, ya que le dio hijos a Isaías cuyos nombres simbólicos expresaban aspectos clave de su mensaje.²³ Aparte de esto, no sabemos ninguna otra cosa de su vida familiar; qué consuelo encontró en ella, o qué fatigas le causó. Todo lo que sabemos es que no era una persona dividida; su llamado, impactó y moldeó su vida doméstica, tal como lo hizo con todas las esferas en las que se desenvolvía. En 8:16-18 vemos fugazmente a una banda de discípulos que congregó alrededor de él, con una fuerte sugerencia de que estaban incluidos sus hijos.²⁴ Esto, por lo menos, debe haber sido un tremendo consuelo para él, y la mayor recompensa a su fidelidad.²⁵

La mayor parte del material de los capítulos 1 – 39 del libro, se relaciona, de una u otra forma, con el ministerio que ejerció durante las crisis de 734 y 701 a.C., respectivamente. Pero rara vez lo vemos a él directamente; incluso en esos momentos, su enfoque no es en sí mismo, sino en otros: en Acaz, Ezequías, Senaquerib, y, por supuesto, el SEÑOR, cuya palabra moldea y dirige todo. El siervo está oculto detrás de su SEÑOR, y el mensajero detrás de su mensaje. Pero estaba destinado a estar aún más oculto, ya que por un tiempo le fue imposible aparecer en público. Tan sólo cinco años después de la debacle del año 701 a.C.,²⁶ Manasés había revertido completamente las acciones de su padre, conduciendo a Judá a uno de los momentos más oscuros de su historia. La nueva ortodoxia política fue la sumisión

²³ Sear Yasub: ‘un remanente volverá’, y Maher Salal Jasbaz: ‘pronto al saqueo, presto al botín’ (7:3; 8:3-4).

²⁴ Ver 8:18. Los ‘hijos’ mencionados en ese versículo eran probablemente sus propios hijos, que formaban el núcleo de su grupo más grande de discípulos.

²⁵ Ver Gn 7:13.

²⁶ La muerte de Ezequías, probablemente en el año 698 a. C., aclaró el camino para el cambio de política que introdujo Manasés. Sobre las dificultades para fechar el reinado de Ezequías, ver la nota 2 (de la Parte 4), pág. 190.

a Asiría dando como resultado que se reintrodujeran ritos paganos de los más abominables; y toda disensión fue cruelmente aplastada.²⁷ La tradición sostiene que Isaías fue martirizado en esa época, aserrado en dos por los hombres de Manasés.²⁸ Si es verdad, realmente fue un fin muy cruel, pero no una derrota, ya que es probable que haya sido en esos años de silencio, cuando estaba confinado por la edad y la persecución, cuando se sumergió en las profundidades y alcanzó las alturas de la comprensión espiritual, dejando como legado los increíbles tesoros de los capítulos 40 - 66, que completaban y aclaraban su anterior predicación. Porque en ese momento había algo más grande que ocupaba su mente, alejándolo de las situaciones que ésta o aquella crisis política presentaban; era la formulación de los planes de Dios para su pueblo y para el mundo. Era lo que el primer versículo de su libro llama su ‘visión’.

La visión de Isaías

*Visión que recibió Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y Jerusalén, durante los reinados de Uzías, Jotán, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.
¡Oigan, cielos! ¡Escucha, tierra!
Así dice el SEÑOR... (Is 1:1-2a)*

Estas primeras líneas son como las conmovedoras primeras notas de la obertura de un gran oratorio, que nos exhortan a estar atentos y nos dan las primeras indicaciones del carácter de la obra que vamos a escuchar.

La visión es objetiva

Se nos informa de inmediato quién es el agente humano y el origen divino de la visión. Es la visión de ‘Isaías hijo de Amoz’; él la vio, la vivió y murió por ella. En este sentido es *su* visión.²⁹ Viene a nosotros vestida sobre un ser humano que está vivo, rodeado de pasión humana, y moldeada en lenguaje humano. Es este aspecto humano de la visión

²⁷ 2 R 21:1-16.

²⁸ Ver los comentarios introductorios a 40:1 - 51:11.

²⁹ Ver el uso que Pablo hace de la expresión ‘mi evangelio’ (Ro 2:16; 16:25; 2 Ti 2:8).

lo que la hace accesible para nosotros. Pero al mismo tiempo tiene una cualidad que trasciende todo lo humano. La misma palabra ‘visión’, especialmente en este contexto y en otros similares, representa la revelación divina.³⁰ Es recibida por una persona humana, pero se origina fuera de ella. En el nivel más básico, no es la visión de Isaías, es la visión de *Dios*, y existe sólo porque el ‘SEÑOR ha hablado’.

La visión es enorme

La visión que es introducida aquí abarca los 66 capítulos del libro. Es una visión grande, al hablar de su tamaño; lo suficientemente enorme como para anonadar a la mayoría de los lectores, en especial a los predicadores y comentaristas;³¹ pero, más importante aún, que es conceptualmente enorme. La visión empieza con la convocación al cielo y la tierra a escuchar (1:2), y termina con ellos tan impactados por lo que oyen, que son transformados en un nuevo cielo y una nueva tierra (66:22). Tiene que ver con renovación a una escala colosal; la nueva creación del universo. La visión de Isaías empieza en la Jerusalén histórica de su época, corrupta y bajo juicio (1:8), y finaliza en la ciudad de Dios del fin de los tiempos, la Nueva Jerusalén, alegría y regocijo de toda la tierra (65:17-19). Tiene que ver con el trato de Dios con su pueblo desde el siglo VIII a.C. (1:1) hasta nuestro tiempo, y más allá, con los eventos que acabarán con la historia e introducirán la eternidad (66:22-24). Su envergadura es enorme. En un sentido muy real, la visión es tan grande como la mismísima mente de Dios.

La visión es una unidad

No se puede negar que el libro contiene material de gran diversidad. Se mueve de verso a prosa y regresa a verso varias veces. Hay querellas, himnos, narrativas, descripciones aterradoras de juicio, y tiernos pasajes de consolación, y los muchos cambios de carácter y escena, ánimo y estilo pueden dejarnos confundidos. Los eruditos generalmente han respondido a esta diversidad, separando los variados elementos y sometiendo cada uno a un intenso escrutinio

³⁰ Ver Abd 1; Hab 2:1-2.

³¹ ¡Cómo lo puedo corroborar en mi propia experiencia!

independiente, una estrategia que ha tenido su valor; pero el primer versículo apunta al lector en una dirección totalmente diferente. Reúne todo este material diverso bajo el encabezado: ‘*Visión que recibió Isaías...*’, lo cual nos dice que lo que vamos a leer es fundamentalmente una cosa, un todo integrado. No es tan sólo que todo en ella está unido de alguna forma a una persona (‘visiones’ o ‘palabras’ de Isaías habrían funcionado muy bien para transmitir eso),³² sino que esta *variedad de contenido* es una sola cosa, una visión gigantesca. Y debemos leerla de esta forma si queremos comprenderla.

La visión es histórica

En un sentido, la visión trasciende la historia, alcanzando hasta los cielos y más allá, hasta la eternidad. Pero al mismo tiempo surge de un momento y lugar específicos, y trata los particulares de la historia con la mayor seriedad. Isaías la tuvo, se nos informa, ‘durante los reinados de Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá’. Como ya hemos visto, esos fueron tiempos turbulentos, y el futuro inmediato prometía serlo aún más. Se ganaban y perdían batallas, se levantaban reinos para luego caer; el mundo era un lugar inestable y peligroso en donde la gente luchaba para sobrevivir y darle sentido a sus vidas. La historia, tal como ellos la percibían, se caracterizaba por los cambios constantes; era una historia intensa, amenazante y confusa. Y así habría permanecido si Dios no hubiera hablado.

Pero el versículo 2, que anuncia: ‘Así dice el SEÑOR’, irrumpe en la escena como la voz: ‘¡Que exista la luz!’, de Génesis 1:3. Atraviesa el caos de la historia con el brillo de la revelación divina. La visión entra para exponer su verdadera condición, carácter y objetivo. No niega la historia, sino que la afirma. Levanta el telón y nos muestra que, con todos sus confusos particulares, esa historia es el escenario donde se está llevando a cabo un gran drama; escrito y dirigido en todos sus detalles por Dios mismo. Asiria es el garrote de su enojo (10:5); y los sufrimientos que están por delante, incluyendo el exilio babilónico, son un horno en el que Dios purificará a su pueblo (1:25).

³² Ver Ez 1:1; Jer 1:1.

El resultado no sólo será un nuevo pueblo, sino una nueva ciudad y un nuevo universo (65:17-19).³³ La historia tiene sentido porque Dios la está llevando a su término, y lo que la visión hace es poner ese desenlace firmemente ante nosotros y llamarnos a vivir cada instante de nuestras vidas a la luz de ese final (2:1-5).

Pero lo que sucederá está garantizado sólo por otra razón, la cual es el punto de apoyo sobre el cual gira toda la historia, y está en el centro mismo de la visión de Isaías.

La visión es claramente enfocada

Yo creo que todos alguna vez hemos tenido la experiencia de ver una gran obra de arte. En un primer momento sólo recibimos una impresión general, de belleza quizás, o de energía o de tristeza. Pero luego, al mirar con más detenimiento y percatarnos de las trazos de la composición, o de la distribución de la luz y las sombras, encontramos que nuestros ojos se concentran en un punto en particular. Algo destaca, pero sólo si estamos sensibles; y, si lo vemos, se abrirá toda la obra ante nuestros ojos. Este punto donde se ha enfocado, contiene la respuesta fundamental sobre el *significado* de la obra.

De la misma manera, si el lector está atento, encontrará que así es la visión de Isaías. Sus líneas irradian desde un punto central claramente identificable y nos llevan de vuelta a él. Y, por si se diera el caso de que seamos demasiado obtusos como para detectar cuál es, se nos informa de inmediato: la visión es ‘acerca de Judá y Jerusalén’. Pero creo que podemos ir todavía más allá, pues hay un punto mucho más importante. Hace no mucho tiempo, un domingo me detuve con dos de mis hijas en la enorme y circular plaza que se ubica frente a la basílica de San Pedro, en Roma. Ahí había una masa compuesta de turistas, peregrinos, comerciantes y empleados del Vaticano. ¿Queríamos comprar una postal, una cruz, una cuchara de recuerdo, o quizás un rosario o una estampa? No, gracias. Y nos alejamos de esas distracciones; no nos interesaron; eran demasiado deslucidas al compararlas con la magnificencia del lugar. Primero, nos cautivó la basílica. Toda la plaza parecía diseñada para producir precisamente

³³ Ver lo que menciona Pablo en Ro 8:18-19: el sufrimiento lleva a la gloria, y toda la creación espera con ansias que termine el proceso y se revelen los hijos de Dios.

ese efecto; la magnífica columnata curva, la fuente, la enorme escalera, todo nos guiaba a ella. Pero luego nos fijamos en las barricadas, las sillas, la música y el coro de niños, y nos dimos cuenta de que frente a nosotros se estaba llevando a cabo algo para enfocar nuestra atención en otro lugar, por lo menos en forma temporal. La multitud también parecía percibirlo, ya que se estaban ubicando obedientemente, y miraban expectantes a través de la plaza hacia un edificio menos impresionante, ubicado a la derecha de la basílica y escondido, en parte, detrás de una muralla. Tenía largas hileras de ventanas idénticas, por lo cual no había un punto obvio de interés, hasta que, alrededor de los diez para las once, se vio una figura en una de las ventanas que colocó un estandarte, ricamente adornado, frente a ella. El efecto fue instantáneo. Un murmullo de anticipación recorrió a la multitud. El volumen de la música subió de intensidad cuando el coro empezó su programa cuidadosamente ensayado. Y la basílica entera salió de nuestras conciencias cuando todos los ojos se concentraron en aquella pequeña ventana. Pronto fuimos recompensados. Exactamente a las once apareció el Papa y se dirigió a nosotros.

Asimismo, la visión de Isaías contiene muchos elementos impresionantes. Primero, Asiria se ve enorme; luego, Babilonia y muchas otras naciones y personas compiten por captar nuestra atención. Pero lo que Isaías hace es extender un estandarte desde una ventana específica. Nos dice que debemos fijarnos con mucha atención en Judá y en Jerusalén; y, al hacerlo, una figura aparece ante nuestros ojos. Tiene títulos reales que la unen en la forma más íntima posible con Dios mismo (9:6). Es un vástago que sale del tronco de Isaí, un rey ideal de la línea de David (11:1). En él reposa el Espíritu y gobierna con justicia perfecta; y bajo él se realiza plenamente todo lo que Dios ha propuesto para su pueblo (11:2-9). La palabra ‘mesías’ se aplica con propiedad a todo rey de la casa de David, incluso a aquellos que no lo merecen; cada uno, debido a su función, es ‘el mesías del SEÑOR’.³⁴ Pero éste es el mesías, el último y perfecto. Y al reflexionar, podemos ver cuán adecuadamente lo enmarca y anticipa su aparición.

³⁴ La palabra hebrea *māšīah* (mesías) es traducida como ‘ungido’. El mesías del SEÑOR es el ungido del SEÑOR. Ver 1 S 2:10; 16:6; 26:11; 2 S 22:51; Sal 2:2; 18:50; Lm 4:20.

Porque 'Judá' y 'Jerusalén' tienen los lazos más fuertes que se puedan encontrar en todo el Antiguo Testamento con la casa de David.³⁵

Pero, mientras lo observamos, se transforma ante nuestros ojos; o para decirlo de una manera más adecuada, aparece de nuevo en una forma diferente. Es tan diferente, en realidad, que al principio tenemos dificultad para reconocerlo como la misma persona. Es un siervo humilde y gentil (42:1-3), que enfrenta desánimo y oposición (49:4); es perseguido en forma cruel y asesinado (50:6; 53:8-9), pero después es exaltado y glorificado; y todo el propósito de Dios prospera en su mano (53:10). Y, finalmente todo se aclara: las dos figuras son una. Porque el Siervo también es una figura real, que trae justicia a las naciones (42:1); las tierras distantes esperan su ley (42:4), y por medio de él la bendición que le fue prometida a David finalmente se cumple (55:3-5).

En el corazón de la visión de Isaías está la sorprendente revelación de que el Mesías debe sufrir. Se enfoca en aquél que vino para todos. Esto es, por así decirlo, la profundidad de la visión, la verdad que está en el centro. Pero como un diamante bien cortado, la visión tiene superficie y profundidad, y podremos admirarla en sus muchas caras sólo si ponemos atención a la forma en que ha sido moldeada y presentada ante nosotros como Santa Escritura.

El Libro de Isaías

Estructura

Los capítulos 1 - 35 y 40 - 66 son predominantemente versos, y reflejan el poderoso estilo rítmico característico de la predicación profética.³⁶ Pero en la parte central, en los capítulos 36 - 39, se ubica un extenso bloque de material que es mayoritariamente prosa.³⁷

³⁵ Gn 49:10; 2 S 5:6-7.

³⁶ Las principales excepciones son 6:1-8 (la primera parte del llamado de Isaías), la mayor parte del capítulo 7 (su encuentro con Acáz) y el capítulo 20 (Isaías camina desnudo y sin sandalias). Pero sólo representan una pequeña porción del total. 19:16-25 está en prosa rítmica, que no es muy diferente de un verso.

³⁷ Las dos secciones en verso (37:22b-35 y 38:9-20) están enmarcadas por la narrativa en prosa que las rodea.

Tiene dos partes. La primera (capítulos 36 - 37), describe la invasión de Senaquerib y su resultado; y ahí es donde finalmente se resuelve la crisis asiria que ha dominado toda la primera mitad del libro. La segunda (capítulos 38 - 39), trata la enfermedad de Ezequías y la recepción de los delegados de Merodac Baladán; y anticipa la crisis babilónica, que ensombrece toda la segunda mitad del libro.³⁸ Así que los capítulos 36 - 39 son el pivote estructural sobre el cual gira todo el libro, el cual es precedido por tres unidades (capítulos 1 - 12; 13 - 27 y 28 - 35), que finalizan con los redimidos cantando alabanzas a Dios en Sión, o camino a Sión; y es seguido por otras tres unidades (40:1 - 51:11; 51:12 - 55:13; y los capítulos 56 - 66), que finalizan de la misma forma.³⁹

Observábamos antes el movimiento, de Jerusalén hacia la Nueva Jerusalén, y de la creación caída a la nueva creación. Pero en realidad este movimiento es continuo, pues se repite una y otra vez dentro del libro, al mismo tiempo que a través de todo él. Si bien la visión completa de la vida, en la nueva creación, es reservada para los últimos dos capítulos,⁴⁰ se nos entregan frecuentes anticipaciones y promesas de ella durante todo el libro, especialmente en las conclusiones de las partes 1, 2, 3, 5 y 6.⁴¹ Vislumbramos el final muchas veces, antes de llegar y descansar allí.

Se puede ver la estructura básica del libro en la siguiente página.

Temas

Ya hemos visto algunos de los temas clave del mensaje del libro: la verdad de que el SEÑOR es el Creador y gobernador universal, el movimiento hacia el nuevo cielo y a la nueva tierra, y el papel que juega Jerusalén y el Mesías. Pero ahora que hemos clarificado la estructura

³⁸ En los capítulos 56 - 66 ya no es Babilonia el centro de la atención, sino el legado del exilio, que continúa, y contribuye significativamente a los problemas del periodo de restauración, tal como es contemplado aquí.

³⁹ El cantar, como tal, no es mencionado en el final de la última unidad, pero está implícito por la actividad de gozosa adoración (65:17-19; 66:23).

⁴⁰ 65:17-25; 66:10-24.

⁴¹ En realidad el libro apenas ha empezado, cuando el fin ya está a la vista (2:1-5; 4:2-6).

Jerusalén	Parte 1	1 - 12	Asiria
	Parte 2	13 - 27	
	Parte 3	28 - 35	
	Parte 4	36 - 39	
	Parte 5	40:1 - 51:11	
	Parte 6	51:12 - 55:13	Babilonia
Nueva Jerusalén	Parte 7	56 - 66	

del libro estamos en la posición de seguir adelante y preguntarnos cómo los diferentes aspectos de su mensaje se relacionan entre ellos.

De total importancia son los dos pasajes, en los capítulos 6 y 40, en los que Isaías es llamado a la presencia de Dios para recibir una comisión específica. Tanto por la naturaleza de estos pasajes (por las encomiendas dadas) como por su ubicación estratégica (cerca y en el inicio de las partes 1 y 5), confirman su valor para la comprensión de los grandes temas del libro. En el primer pasaje se comisiona a Isaías a un ministerio de juicio; en el segundo, a un ministerio de consolación; y estos llegan a ser las notas dominantes de la primera y segunda mitades del libro, respectivamente. Es un libro que tiene que ver con demolición y reconstrucción,⁴² con juicio y salvación. Y el orden también es importante: paradójicamente, la salvación emerge del juicio y sólo es posible gracias a él. Pero, por supuesto, hay mucho más. Los dos temas que hemos identificado, juicio y salvación, son desarrollados en, por lo menos, tres niveles diferentes.

El primer nivel tiene que ver con la disciplina que es aplicada al pueblo de Judá y Jerusalén; a quien encontramos en el capítulo 1 como los hijos rebeldes del SEÑOR. Se han alejado tanto que ya casi no lo conocen. Están cargados de culpa y se han entregado a la corrupción. Han rechazado al SEÑOR, le han dado la espalda, y han resistido todo

⁴² Ver Jer 1:9-10.

intento que él ha hecho hasta ese momento para hacerles cambiar de parecer (1:2b-6). Pero él no los abandonará. Primero, lleva a Asiria como garrote para castigarlos en su propia tierra (10:5-6). Luego, usa a Babilonia para sacarlos de allí (39:5-7), y finalmente, cuando han sido quebrantados por el sufrimiento, ordena a Ciro de Persia que los libere, y les da la oportunidad de volver a casa y empezar de nuevo (44:24-28). Hacia el término de este terrible proceso emerge, al final del libro, el grupo de los que están verdaderamente arrepentidos. Son descritos como los que ‘están de duelo’ (61:2-3), los ‘siervos’ (65:13-15), y los pobres y contritos de corazón (66:2). Ellos son el núcleo desde el cual surgirá un nuevo pueblo de Dios.

En el segundo nivel se trata un asunto más profundo: la santidad, introducido también (aunque de una forma más oblicua) en el capítulo 1, ya que allí encontramos por primera vez la característica descripción que Isaías hace de Dios: ‘el Santo de Israel’ (1:4).⁴³ Este Santo ha sido rechazado por el pueblo de Judá y de Jerusalén, y la pregunta que se plantea, sin decirla, es: ¿cómo puede perdonarlos (o a cualquier pecador) sin comprometer su santidad? No ver esto como un asunto en el cual debemos reflexionar, muestra lo poco que entendemos la santidad de Dios y lo grave de la pecaminosidad humana. Lo mismo se plantea de manera mucho más significativa en el pasaje del llamamiento del capítulo 6. Cuando Isaías es llamado a la presencia de Dios él sabe que está acabado, ya que es impuro y vive en medio de un pueblo de labios blasfemos (6:5). Pero inmediatamente después de hecha esta confesión una brasa viva es tomada del altar y aplicada a sus labios, y se le informa que su maldad ha sido borrada y su pecado perdonado (6:6-7). La implicación es bien clara. El perdón es posible sólo cuando ha habido redención; la redención es provista por Dios mismo; y es un don proveniente de su altar. Esta es la clave para comprender el ministerio del Siervo del SEÑOR en la segunda parte del libro. Él es la respuesta final al misterio de cómo Dios puede perdonar y al mismo tiempo permanecer justo: lo hace por medio de un perfecto sacrificio que él mismo provee. Y al final, en 53:5, los perdonados lo ven claramente: ‘sobre él cayó el castigo, precio de

⁴³ Esta expresión aparece doce veces en los capítulos 1 - 39, trece veces en los capítulos 44 - 66, y sólo cinco veces en el resto del Antiguo Testamento.

nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados'. El juicio es más que tan sólo ser exiliados de la tierra, y la salvación es más que tan sólo retornar a ella; hay separación de Dios o reconciliación con él. En este segundo nivel, los temas de juicio y salvación están enfocados en el sufrimiento vicario y en la exaltación del Siervo.

Pero esto abre una perspectiva más amplia, que nos lleva al tercer y final nivel, en donde se trabajan estos dos temas. El pueblo de Judá y Jerusalén tiene una historia que, hacia atrás, va directamente hasta Abraham (41:8; 51:2). Siempre fue la intención de Dios que ellos pudieran ser el canal por medio del cual su bendición pudiera fluir a todo el mundo.⁴⁴ Es por eso que el cielo y la tierra son llamados a oír lo que Dios tiene que decir sobre este pueblo al inicio del libro (1:2). Cualquier cosa que Dios haga con ellos va a afectar a toda la creación.⁴⁵ Esta es realmente la semilla de la cual surge la gran visión misionera del libro. Ya en el capítulo 2 Isaías ve a las naciones confluyendo en Sión para compartir la salvación que se ha realizado allí, pero tenemos que esperar hasta la segunda parte del libro para saber cómo se va a llevar a cabo. De nuevo la clave es la obra del Siervo. Él es un pacto para el pueblo y una luz para las naciones (42:6). Su sacrificio es suficiente para todos y provee el rico alimento del perdón a todos aquellos que tienen hambre y sed; pero sólo si se acercan a Dios (55:1-7).

Ahora vemos que el fluir interior de las naciones requiere de otro movimiento que está dirigido hacia fuera; un gran movimiento misionero de proclamación del evangelio e invitación a él. Y lo vemos desplegarse en los capítulos finales del libro. Empieza con la repetición de la afirmación: 'Ustedes son mis testigos' en 43:10 y 12 y 44:8. Y se va desarrollando con la aparición final del Siervo como un predicador ungido con el Espíritu del SEÑOR (61:1-3). Y alcanza su clímax al enviar mensajeros a las naciones para anunciar la gloria de Dios (66:19). Pero, como siervos del Siervo, el mensaje de ellos es como una espada de dos filos, al igual que el mensaje del Siervo,⁴⁶ y divide al mundo en los salvados y los perdidos. Al final, la salvación y el juicio se ven como dos absolutos: vida eterna y muerte

⁴⁴ Gn 12:1-3.

⁴⁵ Ver Ro 8:19.

⁴⁶ Ver 61:2: 'el año... de la venganza y del consuelo'.

eterna, respectivamente (66:22-24), y ambos expresan la verdad de quién es Dios: el Santo de Israel.

Unidad y autoría

Debería ser evidente a estas alturas que estoy convencido de que el libro de Isaías es una unidad. Pero hay varios tipos de unidad, de las cuales la unidad de autoría es tan sólo una. Un libro puede provenir de varias fuentes, pero poseer una unidad editorial impuesta por alguien que ha trabajado con el material dándole su forma final. También puede contener temas disímbolos pero tiene una unidad teológica fundamental porque es la expresión de una tradición teológica. Yo argumentaría que el Antiguo Testamento, como un todo (y por extensión, toda la Biblia), tiene este tipo de unidad. Y en una escala menor, un libro puede tener una unidad porque es el producto de una 'escuela' de escritores que se han inspirado en una figura muy influyente que les fundó (p. ej., la 'escuela de Isaías', formada por el mismo Isaías y por varias generaciones de sus discípulos). La mayoría de los eruditos ha aceptado que el libro de Isaías posee algún tipo de unidad, pero establecer cuál, ha sido difícil.

No es éste el lugar para hacer una revisión detallada de la historia de la investigación sobre Isaías, y se puede tener acceso fácilmente a material de este tipo en otros lugares.⁴⁷ Así que es suficiente con decir que desde finales del siglo XIX, la inmensa mayoría de los eruditos ha optado, de una u otra forma, por el enfoque al estilo 'escuela de Isaías'. En principio, este enfoque tiene mucho a su favor, ya que permite un reconocimiento pleno a las diferencias de estilo y de trasfondo en el libro, sin negar su unidad teológica subyacente. Y puede respaldarse porque hay una evidencia directa sobre la existencia de una escuela así en la referencia a los discípulos de Isaías en 8:16-17. En la práctica, este enfoque, en sus distintas presentaciones, ha enfatizado mucho las características de las diferentes partes del libro, tanto, que el que haya unidad, o no, casi ha dejado de ser tema de preocupación para los eruditos. Los capítulos 40 - 55 han sido asignados a un 'Segundo Isaías' de fines del periodo del exilio, y los capítulos 56 - 66 a un

⁴⁷ Ver cualquier diccionario o enciclopedia bíblica normal. Una revisión más exhaustiva y un análisis más a fondo se puede encontrar, por ejemplo, en Childs.

‘Tercer Isaías’ de principios del periodo de restauración. Este fue el análisis básico realizado por Duhm en su memorable comentario de 1883. Desde entonces, el estudio de cada parte ha ido por caminos más o menos separados. La mayoría de los eruditos han continuado considerando a los capítulos 40 - 55 como una unidad, pero la tendencia ha sido ver los capítulos 1 - 39 y los capítulos 56 - 66 como complejas composiciones de material de varios periodos, siendo considerado como de Isaías tan solo un núcleo relativamente pequeño de material (los capítulos 6 - 8 y 28). En este proceso, la noción de ‘discípulos’ se ha vuelto muy elástica, y la conexión entre el mismo Isaías y el libro que lleva su nombre se ha vuelto extremadamente tenue. En el extremo opuesto, E. J. Young se mantuvo atribuyendo todo a Isaías y absolutamente nada (excepto una fiel preservación) a sus discípulos.⁴⁸ Seguramente la verdad está en algún punto intermedio.

La forma más natural de comprender el encabezado de 1:1 (que se refiere a Isaías en tercera persona) es que proviene de la mano del editor final, que desea afirmar que el libro, en su totalidad, es una fiel expresión de la visión (revelación) que le fue entregada a Isaías. Se ve que, desde el punto de vista del editor, el periodo cuando vivió el profeta ya está en el pasado, porque puntualiza que la visión vino ‘durante los reinados de Uzías, Jotán, Acáz y Ezequías, reyes de Judá’. Una mirada similar hacia atrás ocurre en los relatos en tercera persona sobre la vida de Isaías, en los capítulos 20 y 36 - 39, que son bastante diferentes en estilo y puntos de vista al material autobiográfico de los capítulos 6 - 8. En la presentación actual del libro, el relato del llamado de Isaías no aparece sino hasta el capítulo 6. Y es precedido por material que aparentemente ha sido ubicado allí por razones temáticas, parte del cual es tomado de un momento posterior en su ministerio.⁴⁹ En resumen, hay una clara evidencia de actividad editorial en la producción del presente libro, y es razonable pensar que

⁴⁸ ‘El profeta fue el autor de todo el libro; él mismo lo transcribió íntegramente, y fue el responsable de recolectar sus propios mensajes y ubicarlos en el libro actual que lleva su nombre’ (Young, 1, pág. 8).

⁴⁹ Tal como se explica en la exposición, la descripción de Jerusalén que se encontraba bajo sitio en 1:7-8, probablemente se refiere a la invasión de Senaquerib durante el reinado de Ezequías (701 a.C.).

fue realizado por los discípulos de Isaías; sin embargo, quedan algunas dudas, como cuánto duró esta actividad, y cuán cerca del profeta estuvieron los editores.

Nuevamente, los capítulos 36 - 39 cobran especial interés, en este caso, por la secuencia del material. Merodac Baladán, que había sido una importante figura del levantamiento contra Asiria en el este, fue finalmente depuesto del trono de Babilonia, en el año 703 a.C., dos años antes de la invasión de Senaquerib a Judá.⁵⁰ Esta es una de varias indicaciones que permiten afirmar que los sucesos de los capítulos 38 - 39 en realidad sucedieron antes de aquellos narrados en los capítulos 36 - 37.⁵¹ La recepción de los enviados de Merodac Baladán, rey de Babilonia, por parte de Ezequías (39:1-2), fue parte de su actividad en contra de Asiria, lo cual provocó la subsiguiente invasión de Judá por Senaquerib en el año 701 a.C. En otras palabras, parece que el material de estos capítulos fue arreglado de forma bastante deliberada en un orden cronológico inverso, para formar un puente entre las dos mitades del libro. El mismo material básico aparece en 2 Reyes 18:13 - 20:19, en el mismo orden, pero sin ninguna explicación aparente sobre su contexto allí. Es probable, por lo tanto, que el de Isaías sea la fuente original y el de 2 Reyes haya sido tomado después. Pero hay un acuerdo virtualmente universal de que los libros de Reyes, como parte de la historia deuteronomista (Josué - 2 Reyes), son del periodo inmediatamente posterior a la caída de Jerusalén en 587 a.C.⁵² Si esto es así, (y parece no haber razón alguna para dudar), entonces no sólo los capítulos 36 - 39, sino que *todo el libro*

⁵⁰ Encontramos detalles de la tormentosa carrera de Merodac Baladán, tal como son documentados en los archivos asirios, en el libro de C. Boufflower, *The Book of Isaiah* I-XXXIX (London: SPCK, 1930), págs. 134-147. Oswalt (pág. 693) provee un breve resumen.

⁵¹ Para más detalles, ver la nota 2 (de la Parte 4), pág. 190 (sobre las fechas del reinado de Ezequías) y el comentario inicial en 38:1-22.

⁵² Así lo sostiene la influyente obra de Martín Noth *The Deuteronomistic Story* (1943; Traducción al Inglés JSOT Supplement Series 15; Sheffield: JSOT Press, 1981). Modificaciones subsiguientes de esta tesis han tendido a sugerir fechas más tempranas que tardías para la obra, incluyendo la mayor parte de 1 y 2 Reyes. Ver R. D. Nelson, *The Double Redaction Of the Deuteronomistic History* (JSOT Supplement Series 18, Sheffield: JSOT Press, 1981).

de Isaías substancialmente en su forma presente, es anterior al exilio. Asumiendo que Isaías sobrevivió hasta el reinado de Manasés, eso significa que el libro que lleva su nombre fue completado por sus discípulos dentro de, a lo sumo, los siguientes noventa años.

Eso explica un número de características del libro que continúan confundiendo a los eruditos. Brevard Childs, por ejemplo, argumenta que, si bien hay a la vista una situación general de exilio y restauración en los capítulos 40 - 66, estos capítulos tienen una notoria falta de específicos históricos, comparados con los capítulos 1 - 39. 'La única notable excepción a esta generalización es la referencia a Ciro (44:28 - 45:1), pero incluso aquí las referencias a los sucesos históricos asociados con Ciro son mínimas.'⁵³ Childs no está seguro si esto surge de 'una remoción intencional de datos históricos' (por razones teológicas) o es el resultado de un 'proceso de transmisión peculiar' que no comprendemos plenamente.⁵⁴ Pero seguramente la explicación más natural es la que el mismo libro ofrece: que en los capítulos 40 - 66 Isaías se está refiriendo a una situación futura de la cual sólo conoce las líneas generales. Por supuesto que el nombre de Ciro hará que para muchos eso sea imposible de aceptar, pero ese detalle debería ser visto como la excepción que es. Sólo alguien con una adherencia dogmática a la naturaleza específica de la profecía, permitiría que ese punto decidiera el asunto.

Esto no significa, por supuesto, que el material que tiene que ver con Ciro no sea importante. En realidad, un aspecto clave de la teología de Isaías 40 - 55 descansa precisamente en éste. El autor insiste en que el SEÑOR ha probado ser el único Dios verdadero al predecir el surgimiento de Ciro. Lo declaró de antemano, incluso nombrando a Ciro, para que así, cuando llegara el cumplimiento de lo que anunció, no hubiera duda alguna sobre quién controlaba la historia (41:21-29; 45:3-7). Toda la fuerza del argumento descansa en la existencia de una profecía que tiene que ver con Ciro y que antecede a su surgimiento. Esto presenta un problema considerable para aquellos que sostienen la hipótesis del 'Segundo Isaías', *ya que esta profecía no se encuentra fuera de Isaías 40 - 55*. Normalmente se ha asumido que la(las) profecía(s) en

⁵³ Childs, pág. 326.

⁵⁴ *Ibid.*

cuestión no puede ser identificada o se ha perdido.⁵⁵ Pero este dilema se resuelve de inmediato si se acepta el testimonio del mismo libro. Isaías 40 - 55 es una continuación de la visión del Isaías del siglo VIII. Las profecías ‘perdidas’ no están ‘perdidas’, y la teología de 40 - 55 no está colgando en el aire, sino que descansa en la sólida evidencia de la soberanía del SEÑOR que proveen las profecías sobre Ciro.

Igualmente difícil para la opinión de la mayoría es la necesidad de sostener que el autor de los capítulos 40 - 55 debió haber sido completamente olvidado o suprimido deliberadamente por aquellos que nos transmitieron su obra. Es comprensible que un simple editor deba permanecer en el anonimato, pero el autor de Isaías 40 - 55 es mucho más que eso. El capítulo 40 se inicia presentándonos sus credenciales. Él ha estado presente en el consejo celestial, ha escuchado la voz del SEÑOR y ha recibido una comisión divina. Es un profeta por derecho propio, a quien muchos reconocerán como el más grande de todos los profetas del Antiguo Testamento, y sin embargo nunca se da a conocer su identidad. Esto es en verdad extraño. En cualquier otra instancia de comisión profética en el Antiguo Testamento, el profeta es presentado por su nombre o claramente definido en la narrativa que lo enmarca,⁵⁶ y los nombres de aquellos que han sido llamados son reverenciados y honrados.⁵⁷ Incluso cuando hay una cercana relación ‘maestro-discípulo’ entre dos profetas, como lo es con Elías y Eliseo, se recuerda a cada uno por su nombre. Pero en el caso del ‘Segundo Isaías’, se nos pide creer que un ‘discípulo’ que recibe una comisión por separado, casi un siglo y medio después de la muerte de su maestro, y cuyo propio ministerio rivaliza o sobrepasa el ministerio de su mentor, ¡ha hecho que su identidad sea completamente suprimida!

El libro canónico de Isaías presenta un relato muy diferente de lo que sucedió realmente. Aquel llamado, en el capítulo 40, no es

⁵⁵ *ibid.*, pág. 329.

⁵⁶ Ver, p. ej., Moisés (Éx 3), Samuel (1 S 3:1-14), Micaías (1 R 22:19-22), Jeremías (Jer 1:4-19), Ezequiel (Ez 1-3) y Jonás (Jon 1:1-2). Lo más cercano a un ‘llamado anónimo’ es la comisión del Siervo, en 42:1-9, pero la razón es que él es una figura futura (escatológica) cuya identidad todavía no se ha dado a conocer.

⁵⁷ Especialmente en la literatura del Periodo Intertestamentario. Ver los ‘elogios de los antepasados’ en *Eclesiástico* 44-50.

mencionado, porque ya ha sido nombrado en el capítulo 6. Hay muchas conexiones entre los dos pasajes, incluyendo las referencias a la gloria del SEÑOR en 6:3 y 40:5. La gloria que Isaías vio pronto será revelada en la tierra, en la liberación que él traerá para su pueblo. Lo que sólo Isaías vio en el capítulo 6, algún día lo verá ‘toda carne’. Su pregunta aquí: ‘¿qué voy a proclamar?’ recuerda su anterior: ‘¿Hasta cuándo, SEÑOR?’ del capítulo 6. Como Elías en el Monte Horeb, Isaías se encuentra con el origen de su ministerio profético y es comisionado de nuevo para la segunda etapa de su obra.⁵⁸

Todo lo que he escrito ha sido en la convicción de que el relato que el mismo libro de Isaías nos refiere sobre su propio origen, es mucho más verosímil que cualquier alternativa que hasta ahora se ha propuesto. Y está apoyada por la tradición judía desde tiempo atrás, tal como lo demuestra el siguiente pasaje de Eclesiástico.

Ezequías hizo el bien,
siguiendo el ejemplo de David
y las instrucciones del gran profeta Isaías,
digno de crédito en sus visiones.
Por eso, en su tiempo el sol retrocedió
y le alargó la vida al rey.
Poderosamente inspirado, Isaías vio el futuro
y consoló a los afligidos de Sión.
Anunció el futuro hasta la eternidad,
y las cosas ocultas antes de que sucedieran.⁵⁹

Esta misma tradición se refleja en el Nuevo Testamento.

Importancia

En lo que a su importancia teológica se refiere, el libro de Isaías es el ‘Romanos’ del Antiguo Testamento. Es aquí donde se unen las diferentes hebras y donde se da a conocer en la forma más clara el cuadro completo de los propósitos de Dios para su pueblo y su mundo. Se puede percibir su importancia en el hecho de que es citado

⁵⁸ 1 R 19:1-18.

⁵⁹ Eclesiástico 48:22-25 (versión *Dios Habla Hoy*). Eclesiástico es un libro judío de alrededor del año 180 a.C.

no menos de sesenta y seis veces en el Nuevo Testamento, siendo superado sólo por el libro de los Salmos.⁶⁰ Estas citas están dispersas en todas las secciones del Nuevo Testamento, desde Mateo hasta 1 Pedro. Y si se toman en cuenta las alusiones más o menos claras, su influencia es todavía mayor. El Nuevo Testamento se dirige a su punto culminante recordando la promesa de Isaías de la muerte derrotada, las lágrimas enjugadas, y el nuevo cielo y la nueva tierra.⁶¹ En realidad fue Isaías, a través de la LXX, quien nos legó el uso del término 'evangelio', al tomarlo de entre las muchas palabras comunes a su disposición y cargarlo con una profunda importancia teológica.⁶²

Pero la mayor importancia de este libro, radica en el testimonio que nos proporciona sobre Jesucristo. Y en la sinagoga, a Jesucristo, en el comienzo de su ministerio público, se le puso este libro en sus manos; y él leyó del pasaje que ahora conocemos como 61:1-2.⁶³ Es como si lo hubiera recibido, no de manos humanas, sino de las manos de Dios. Al leer este libro como él lo hizo, asumió la función del Siervo, con todo lo que implicaría para él, en términos de un sometimiento voluntario a la voluntad del Padre. Fue el inicio de su recorrido hacia la cruz. Y, al devolver el rollo al ayudante, es como si se lo hubiera dado a todos aquellos de nosotros que llegaríamos a ser sus seguidores. Si deseamos comprender plenamente quién es y qué vino a hacer, debemos leer este libro.

El apóstol Juan lo comprendió muy bien. En la mitad de su evangelio cita dos veces al libro de Isaías;⁶⁴ primero, el capítulo 53 ('Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje...?'); luego, el capítulo 6 ('Les has cegado los ojos y endurecido el corazón...?'); y, finalmente, los une con su propio comentario: 'Esto lo dijo Isaías porque vio la gloria de Dios y habló de él'. Es el momento en el evangelio donde el rechazo a Cristo se ha hecho evidente, y es claro que ha llegado para él el tiempo de descender a la oscuridad de su pasión. Y esto, dice el apóstol, es la gloria del Mesías que vio Isaías y de la cual habló: la

⁶⁰ Salmos es citado sesenta y nueve veces.

⁶¹ Ap 21:1-4.

⁶² Ver 40:9-11.

⁶³ Lc 4:16-21.

⁶⁴ Jn 12:37-41.

gloria de ser un siervo, la gloria de su sufrimiento por aquellos que lo rechazaron. La exposición que estoy realizando demostrará (si es que se necesita una demostración) que Juan captó correctamente el corazón y la verdadera importancia de la visión total de Isaías, tal como nos la presenta el libro que lleva su nombre.⁶⁵

Finalmente, Hechos 8:26-35 describe cómo, con esta comprensión de la visión de Isaías, se iba a inaugurar la gran expansión del evangelio hasta lo último de la tierra. En medio de un exitoso ministerio en Samaria, se le ordena a Felipe ir hacia el sur, a la ruta desértica que une Jerusalén con Gaza. Allí, en uno de los momentos más sorprendes creados por Dios, se encuentra con un eunuco etíope que vuelve a casa desde Jerusalén y que está leyendo el libro del profeta Isaías. No es cualquier pasaje el que está leyendo, sino Isaías 53, donde el siervo es conducido como un cordero al matadero. El eunuco está fascinado y confundido por lo que lee y le pide una explicación a Felipe: ‘Dígame usted, por favor, ¿de quién habla aquí el profeta, de sí mismo o de algún otro?’. Lucas relata la respuesta de Felipe con palabras de una simplicidad inmortal: ‘Entonces Felipe, comenzando con este pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús’. Fue el inicio del evangelio en África.

Entrego este análisis del libro de Isaías junto con la oración de que sea de ayuda a todo el que lo lea, para que pueda ver, y después hablar, de la gloria de Cristo, con claridad y poder.

Tres comentarios finales

La naturaleza de la profecía

En este comentario, por no ser más extenso y técnico, no se ha incluido en la introducción, como podría esperarse, una mención sobre el fenómeno oral y escrito que es la profecía del Antiguo Testamento. Para aquellos que estén interesados, el capítulo sobre profecía de Richard Patterson en *A Complete Literary Guide to The*

⁶⁵ Sobre los complejos y relacionados temas de la autoridad y unidad de la Escritura y el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo, ver los ensayos de D. A. Carson y J. D. Woolbrigde (Eds.), *Scripture and Truth* (Grands Rapids: Baker; 2a ed. 1992).

*Bible*⁶⁶ es excelente. Patterson trata las formas características de la profecía afirmando que se trata básicamente de un género oral, pero luego refiere buenos consejos sobre cómo leerlo en la forma literaria en la que finalmente hoy la tenemos en el canon. Y cita la descripción de Ryken de la profecía, a la cual llama ‘literatura visionaria’, que es la que ‘transforma el mundo conocido o la condición actual de las cosas en una situación que en el momento de escribirlo sólo puede ser imaginado’.⁶⁷ Patterson mismo prefiere la palabra ‘proclamación’ como quizás la designación más apta para el género profético, pero reconoce que se mueve más allá de la predicación, hasta convertirse en palabra escrita, y afirma que este género es una visión del futuro que se adelanta y trasciende los límites del tiempo en que vivió el profeta.

Todo lo anterior es muy relevante para este análisis, el cual busca hacer justicia a la estructura y a la unidad de la visión de Isaías en su forma literaria final, sin ignorar el contexto histórico en que se originó esa visión.

Israel en el libro de Isaías

En la amplitud de la visión de Isaías la palabra ‘Israel’ es usada de varias formas, dependiendo de la situación particular que se tenga a la vista o de la agenda teológica que esté operando.

La mayoría de las veces es usada para referirse al pueblo del pacto con Dios que podía trazar su linaje hasta ‘Jacob/Israel’,⁶⁸ y antes que él, hasta Abraham.⁶⁹ El mismo sentido general está implícito en el título, ‘el Santo de Israel’, que es tan característico de Isaías.⁷⁰ En menor frecuencia, se usa para designar específicamente al reino de Israel en el norte, en contraste con Judá, el reino del sur, reflejando la situación política que existía desde la muerte de Salomón hasta la caída de los

⁶⁶ R. Patterson, ‘Old Testament Prophecy’, en Ryken and Longman, págs. 296-310.

⁶⁷ Ryken, pág. 166.

⁶⁸ Gn 32:28.

⁶⁹ P. ej., 1:3; 8:18; 14:1; 19:24; 40:27; 41:8,14; 43:1,22; 44:1,5,21,23; 45:4,17,25; 46:3, 13; 48:1,12; 49:3,5; 63:7.

⁷⁰ P. ej., 1:4; 5:19; 12:6; 17:7; 29:19; 30:11; 37:23; 41:14; 43:3; 45:11; 47:4; 48:17; 49:7; 55:5; 60:9,14.

dos reinos, en los años 722 y 587 a.C. respectivamente.⁷¹ Para ayudar al lector he añadido un comentario explicativo, en forma de nota al pie de página, cuando puede no haber claridad en la manera en que se está usando la palabra ‘Israel’, ya sea en el mismo texto de Isaías o en mi exposición de éste.

Expiación en el libro de Isaías

Puesto que Dios es totalmente santo, se necesitan dos cosas para que los hombres y las mujeres sean restablecidos a una correcta relación con él. La primera, es que tienen que arrepentirse; y la segunda, es que la ira de Dios tiene que ser desviada mediante un castigo adecuado. La palabra ‘expiación’ hace referencia a la primera de estas cosas (el pecador pone fin a su pecado al cambiar su conducta); y para la segunda (desviar la ira de Dios), el término más apropiado es ‘propiciación’. Isaías enseña con claridad que se logra desviar la ira de Dios sólo mediante un sacrificio que provee Dios mismo. En la época del Antiguo Testamento eso se lograba por medio de la sangre de un animal que moría en lugar del pecador (Lv 17:11), pero en el libro de Isaías se representaba por medio de la brasa tomada del altar que toca los labios de Isaías (6:6-7), y, en una forma más alta, por medio de la muerte del Siervo del Señor como sustituto del pecador, en el capítulo 53. ‘Expiación’ y ‘propiciación’ se relacionan en forma íntima. Cuando se encuentra ‘expiación’ en primer plano, ‘propiciación’ está en segundo plano y viceversa.

Refiriéndome específicamente a la expiación, quiero aclarar que, ya que este comentario en español se basa en la Nueva Versión Internacional, me he apagado a ella y he usado la palabra ‘expiación’ para referirme a la eliminación del pecado como una barrera entre la humanidad y Dios, pero cuando este término no reflejaba todo el significado del hebreo, puse sobre aviso al lector mediante una nota a pie de página.

⁷¹ P. ej., 7:1; 9:8, 12; 11:12, ver 1:1.